

Victoria Brohard

24/11/2023

Parcial 2

Cada uno tiene una historia única

Cada uno tiene una historia única para cada persona. Adaptado a las experiencias y a las personas con las que interactúas, Lengua Madre capta esta idea a la perfección. A lo largo de la novela, María Teresa Andruetto escribe acerca de una madre, Julia, explicando su vida a su hija, Juliet, a través de cartas. Sin embargo, estas cartas no son escritas solo por ella, sino por otras personas que se las enviaron y a través de las cuales su hija podrá reconstruir el viaje de vida de su madre y su abuela.

A lo largo de mi tiempo en Argentina, muchas personas y experiencias han impactado mi vida. Creo que ayudaron a dar forma a mi viaje aquí y estoy muy agradecida por cada experiencia buena, e incluso mala, que me ha sucedido. Relaciono las cartas de Lengua Madre con los encuentros que he tenido en Argentina, cómo cada carta ayudó a alguien (en este caso, a Juliet) a entender el panorama general de su vida. Cada relato es impactante, independientemente del papel que el escritor tuvo en la vida de la hija, lo que me hace pensar en todos los que tuve el privilegio de encontrar mientras estudiaba en Córdoba y viajaba por toda Argentina.

El primer encuentro que quería destacar y que tuvo uno de los impactos más significativos en mi viaje aquí fue mi primera madre anfitriona, Irene. Al comienzo de este programa, no tenía idea de qué esperar, especialmente cuando se trataba de vivir con una familia anfitriona. Recuerdo sentirme abrumada y aislada como si estuviera viviendo en un lugar al que no pertenecía, pero Irene hizo todo lo posible para ayudarme a adaptarme y encontrar el lugar en el que me sentía más en casa. Mientras este no es un problema que cambie la vida, me hizo pensar en la madre de la novela y cómo se sentía al vivir en aislamiento durante y después de la dictadura en Argentina. Para alguien vivir separado de su familia, en silencio forzado o voluntario, me hace apreciar la amabilidad y compasión que mi madre anfitriona me mostró, lo que me hizo sentir como si perteneciera a su casa. A veces, había cierta frustración por ser coheado o tratado como si fuera un niño, pero eso solo se sumó a la dinámica madre-hija que tuve con Irene. Incluso después de ser trasladada a una casa diferente, ella todavía se comunica conmigo y sigue deseando lo mejor para mí, a pesar de que ya no es mi madre anfitriona. Esto me hace apreciar cada interacción que tuvimos, incluso si quería tirarme de los pelos por algunas

de ellas, porque ella fue una parte fundamental de mi viaje de estudios en el extranjero en Argentina.

Además, lo siguiente que quiero destacar es más una experiencia que un encuentro y eso es Bresh. Si bien puede ser una tontería hablar de cómo un boliche impactó mi viaje, Bresh tiene algunos de los momentos más felices de este viaje. En Bresh, siempre hay risas interminables, toneladas de Fernet y bailes... MUCHO baile. Es más difícil relacionar esta experiencia con Lengua Madre debido a la naturaleza de los boliches, pero gracias a Bresh, pude conocer e interactuar con tanta gente que de otra manera no lo hubiera hecho. Personas de todos los ámbitos de la vida, diferentes orígenes socioeconómicos y países. Todo el mundo tiene voz en Bresh independientemente de su procedencia, que es lo contrario de lo que vivió la gente durante la dictadura en Argentina, especialmente los artistas, estudiantes y escritores. Cada persona ayudó a contribuir, pieza por pieza, a la experiencia general. Al igual que las cartas ayudaron a la hija a reconstruir la vida de su madre. Bresh inicialmente era misteriosa y secreta, al igual que la madre le había pedido a su hija que leyera las cartas que le había dejado, pero con el tiempo, las piezas comenzaron a caer en su lugar.

Aunque, pude hablar de todas las diferentes personas que conocí y todas las experiencias que tuve, lo último que quiero destacar son los amigos que tuve el privilegio de conocer debido a este programa. Antes de este viaje, no conocía a nadie en mi programa y estaba preocupado de que tendría dificultades para hacer nuevos amigos. En los Estados Unidos, tiendo a quedarme con un amigo porque tengo miedo y ansiedad de quedarse atrás si tengo un grupo grande de amigos. Por lo general, me gusta el silencio de vivir por mí mismo. Sin embargo, no podía imaginar tener que dejar a mi familia como lo hizo Julia con Julieta y su madre durante la última dictadura. Las relaciones que tengo con las personas en mi vida son las que me mantienen sana y me mantienen conectada con el mundo. A través de las cartas que Julia dejó para Julieta, también pudo mantenerse conectada recomponiendo fragmentos de su historia familiar y juntando la vida de su madre y la de su abuela. David, Lewis, McCallon y Ramiro han sido críticos en mi viaje durante este programa porque me empujan fuera de mi zona de confort y allí cuando necesito apoyo. Me han ayudado a conocer la cultura argentina explorando nuestro barrio, yendo al centro, probando comida nueva y, por supuesto, yendo al club. Siempre están en mi esquina y se aseguran de que estoy bien, y estoy agradecido de que llevaré estas amistades conmigo de vuelta a los Estados Unidos.

Sin embargo, no viví una dictadura ni viví en el exilio, Lengua Madre me hizo apreciar las relaciones que tengo en mi vida, especialmente con mi mamá y Nani. Las diferentes letras son como las diferentes personas que he encontrado mientras estudiaba en Argentina. Ambos ayudaron a construir un viaje, como la vida de Julia y mi experiencia. Para recordarnos que la lengua madre es una, es única, es propia. Todos tenemos historias únicas pero una vida común y de alguna manera nos convertimos en parte del viaje de todos.